

**NON TI DICO FINO A SETTE VOLTE, MA FINO A SETTANTA VOLTE SETTE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mt 18,21-35***

*Entonces se le acercó Pedro y le dijo: -- Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: -- No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. "Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, junto con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para que se le pagara la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo".*

*El señor de aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le perdonó la deuda. "Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: "Págame lo que me debes". Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo". Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándolo su señor, le dijo: "Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?". Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.*

Al tratar el tema del perdón, uno de los aspectos principales en la vida de la comunidad cristiana, Jesús quiere que sus discípulos tengan una manera nueva de pensar. Este tema ya fue tratado en el evangelio del domingo pasado, cuando Jesús enseñaba a sus discípulos de que manera hay que recomponer la unidad en el grupo cuando, por causa de un conflicto entre dos hermanos, la unidad se rompe.

Mateo nos recuerda en el evangelio de este domingo, que para Jesús lo importante es llevar la experiencia del perdón a la propia vida para manifestarlo.

Se acercó Pedro en nombre del grupo, preguntando a Jesús: "Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que perdonar?, ¿siete veces? Para Pedro, lo importante es poner un límite al perdón que hay que conceder cuando un hermano ofende a otro. Quiere que Jesús le de una respuesta, pues en la tradición judía, los rabinos decían que se podía perdonar hasta tres veces la ofensa de un hermano. Después de este número de veces, se rompía la relación con él. Pedro va un poco más allá y propone siete veces. Quiere concretar un número de veces. Jesús en cambio responde: "No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete".

Con esta expresión Jesús quiere hacer ver a sus discípulos que lo válido para expresar el perdón no es la cantidad, sino la cualidad, el cómo se tiene que perdonar. La frase setenta veces siete recuerda al libro del Génesis, cuando Lamec, hablando sobre la venganza de Caín: Si Caín será vengado siete veces, yo me vengaré setenta veces siete. Mateo retoma estas palabras y las pone en boca de Jesús para explicar a los discípulos que donde abunda la venganza tiene que sobre-abundar el perdón. El perdón tiene que ser siempre mucho más grande que la actitud de venganza.

Todo esto es explicado por Jesús con la parábola de los dos deudores. Pero para comprender esta parábola el grupo tiene que tener presente cómo Jesús ha hablado del Padre del Cielo, sirviendo para nosotros hoy también la convicción que el Padre nos perdona siempre. Cuando esto no está claro y se siente el temor si a caso Dios no me habrá perdonado y se podrá vengar de mí, es cuando uno piensa cuantas veces tendré que perdonar, por lo que no se puede entrar en la novedad que Jesús nos trae con su palabra.

La parábola nos habla de dos deudores, uno alto funcionario (sátrapa) de un reino que debe a su rey diez mil talentos (cifra enorme equiparable a trescientos mil quilos de oro, imposible de poder devolver), y pide a su Señor paciencia pues tiene la intención de restituir todo. La ley de aquel tiempo permitía saldar la deuda con la venta como esclavos del deudor, su familia y sus posesiones. Pero de manera inesperada el Señor "conmovido" (actitud característica de Dios para expresar su amor por el pueblo en el Antiguo Testamento) deja marchar al empleado cancelándole la deuda. Es iniciativa del rey la cancelación de la deuda.

El segundo personaje, es un amigo del alto funcionario, que debía una cantidad discreta, cien denarios, (el denario era la paga de un jornal), por lo que era una cantidad que podía ser devuelta. El segundo personaje de igual modo pide paciencia para restituir la deuda, pero el sátrapa no tiene compasión de su amigo, y lo mete en la cárcel hasta cancelar la deuda. El funcionario no ha sido capaz de manifestar el mismo amor que a él le han manifestado. No ha comprendido la compasión y la generosidad del perdón de una deuda tan grande.

Cuando el rey tiene conocimiento de la situación, lo hace llamar diciéndole: ¡Miserable! Cuando me suplicaste te perdoné la deuda. ¿No era tu deber tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti? Y su señor, indignado, lo entregó a sus verdugos hasta que pagara toda su deuda.

La parábola no se puede tomar al pie de la letra, pero nos hace comprender que si uno no hace de testigo del amor recibido, prolongándolo hacia otra persona, el amor no sirve, y uno es su propio verdugo.

Jesús intenta transmitir a sus discípulos la idea que para poder perdonar de esa manera nueva, no en base a la cantidad, sino a la cualidad, hay que cambiar la idea de Dios. Hay que pensar en un Padre que perdona siempre, manifestando la compasión que es capaz de conquistarnos y transformar nuestra vida. Cuando se cambia la imagen de Dios y no se piensa en un Padre que nos castiga entonces se puede perdonar al hermano hasta setenta veces siete, es decir, siempre, sin poner condiciones. Esta es la cualidad del perdón que hace a la persona más humana como Jesús, haciéndole sentir que todo el amor del Padre tiene acogida en su vida, y ese amor nos irá transformando para desarrollar todo lo bueno que cada uno lleva dentro.